

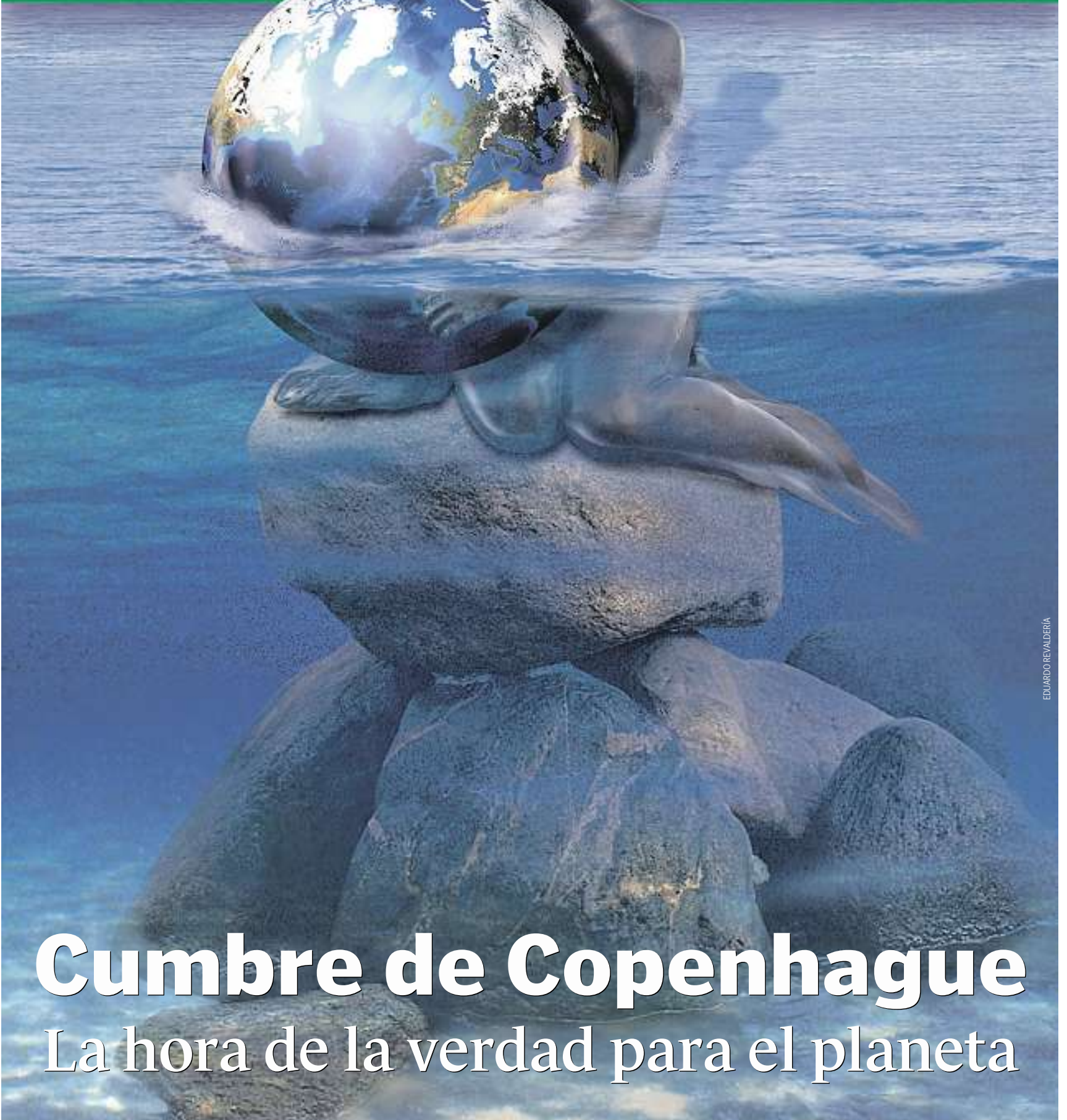
NATURAL

ABC



M E D I O A M B I E N T E

NÚMERO 30 | 11 DE DICIEMBRE DE 2009



EDUARDO REVALDERÍA

Cumbre de Copenhague

La hora de la verdad para el planeta

Copenhague

Hacia una economía baja en carbono

El mundo tiene estos días la vista puesta en la Cumbre de la ONU contra el Cambio Climático, que se celebra en Copenhague. No es para menos. Su objetivo es poner negro sobre blanco el futuro modelo energético del planeta

POR **ARACELI ACOSTA**

El clima de la Tierra está cambiando. En los últimos cien años la temperatura media del planeta ha aumentado 0,7 grados centígrados. Los científicos del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC, en sus siglas en inglés) aseguran que ya no hay margen para la duda: la actividad humana está detrás de este calentamiento global, y avisan de que los impactos pueden ser abruptos e irreversibles.

Algunos de estos cambios ya los conocemos, puesto que los estamos sufriendo, mientras media humanidad pone trabas a la reducción de emisiones contaminantes en pro de un desarrollo ya conseguido, y la otra media, con los ojos pues-

tos en ese mismo objetivo, sufre, sin posibilidad de adaptación, los avatares de un clima que no perdona.

Así, en las últimas décadas las precipitaciones se han incrementado en el este de Norteamérica y Suramérica, norte de Europa y Asia central y septentrional, mientras que la sequía ha golpeado de lleno la región mediterránea, el Sahel, el sur de África y algunas zonas de Asia meridional. Sequías que se han hecho más intensas y largas desde los años 70, particularmente en las regiones tropicales y subtropicales. En algunas zonas, la frecuencia de episodios de fuertes lluvias se ha acentuado.

También se han registrado temperaturas extremas a lo largo y ancho del planeta. Días fríos, noches heladas se han vuelto menos frecuentes, mientras las jornadas calurosas y las olas de calor están prácticamente a la orden del día. ¿Les suena? Pues la probabilidad de que esto se repita va del 90 al 99 por ciento.

Éstas son las claves científicas de lo que ahora es un importante problema político. Globalmente, las emisiones están creciendo de manera constante, haciendo su reducción lo más urgente (mitigación). Pero también está claro que algunos

cambios ya son irremediables, por lo que hay que actuar para reducir esos impactos (adaptación). Digamos que los científicos han puesto deberes a los políticos.

Y estas tareas pasan por reducir las emisiones de gases de efecto invernadero entre un 25 y un 40% en 2020 sobre los niveles de 1990; y en una segunda fase entre un 50 y un 80% para 2050. Todo ello con un objetivo: que la temperatura global no aumente más de 2 grados centígrados sobre los niveles preindustriales, porque entonces los impactos serán irreversibles y de magnitud colosal. En palabras de Rajendra Pachauri, presidente del IPCC, organismo galardonado con el Nobel de la Paz en 2007, «si no tomamos medidas ahora, los efectos del cambio climático van a desestabilizar la paz».

Acordar cuotas de reducción

Por eso, algunos analistas hablan de la Cumbre contra el Cambio Climático que estos días se celebra en Copenhague como la reunión más importante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Las potencias aliadas —léase ahora países desarrollados— no tienen ya que repartirse territorios ni levantar muros ni telones ideológicos, sino acordar cuotas de

Para que la temperatura global no suba más de 2°C sobre el nivel preindustrial, las emisiones deben reducirse un 25-40% en 2020, y un 50-80% en 2050

Algunos analistas hablan de esta cita en la capital danesa como la reunión más importante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial



POSICIONES NEGOCIADORAS DE LOS CINCO GRANDES EMISORES DE CO₂

CHINA

Emisiones: 6.284 millones de toneladas al año; 4,8 toneladas per cápita.

Medidas de mitigación: El presidente chino, Hu Jintao, se ha comprometido a reducir «en un margen notable» las emisiones de CO₂ por unidad de PIB en 2020 comparado con 2005, y a aumentar la presencia de fuentes de energías renovables en el consumo de energía primaria en un 15% para 2020.

Demandas: China quiere que los países desarrollados recorten sus emisiones al menos un 40% para 2020 sobre el nivel de 1990, y que aporten más ayudas y tecnologías verdes a los países en desarrollo.

ESTADOS UNIDOS

Emisiones: 6.007 millones de toneladas al año; 19,9 toneladas per cápita.

Medidas de mitigación: El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, lleva a Copenhague una propuesta para reducir sus emisiones al menos un 17% en 2020, pero sobre los niveles de 2005, por lo que sólo supone una reducción en torno al 4% sobre lo que emitía en 1990.

Demandas: Obama lo ha dicho claro: «No podemos afrontar el desafío del cambio climático a menos que todos los grandes emisores del planeta actuemos juntos». Esto es, que China y la India se impliquen.



Torres de refrigeración de una central de carbón junto a un lago en Alemania

REUTERS

reducción de emisiones contaminantes que aseguren que no se va a superar el límite de aumento de 2 grados de temperatura. De no hacerlo, las barreras que tendrán que levantar serán para contener la subida del nivel del mar prevista en las proyecciones de los científicos del IPCC.

Responsabilidad histórica

En el Protocolo de Kioto, firmado en 1997 y considerado ahora como un ensayo general muy poco ambicioso, pues sólo obliga a reducir las emisiones de los países desarrollados en un 5,2% en 2012—algo que se logrará sin problema a pesar de que nunca se sumó a él Estados Unidos, país que hasta hace dos años, cuando fue superado por China, era el primer emisor del planeta—no hay obligaciones de reducción para los países en desarrollo, ni siquiera para los emergentes, con China y la India a la cabeza.

La responsabilidad histórica sobre las emisiones así lo requería, pero ahora las cosas han cambiado algo. No sólo China y la India son ya el primer y quinto emisor (éste último empatado con Japón) de gases de efecto invernadero, respectivamente, sino que se espera que en los próximos años la gran mayoría de las emisiones vendrán de las naciones en desarrollo, que deben ahora coger el tren del crecimiento económico. Pero la locomotora que tire de todo el tejido productivo debe ser verde, de eso no hay ninguna duda.

Esto no quiere decir que la responsabilidad histórica de los países desarrollados se haya diluido, todo lo contrario. Son estos países los que deben financiar en buena medida ese cambio verde. Por eso, la crisis no ha venido en el mejor momento para la negociación climática. Se calcula que serán necesarios más de 160.000 millones de euros anuales en 2020 para acciones tanto de mitigación como de adaptación. Pero no es menos cierto que el coste de no hacer nada sería todavía

mucho mayor. Y esto parece que ya casi todos los actores de la negociación lo tienen claro.

Aunque aparentemente las cartas puestas sobre la mesa hasta el momento siguen reflejando la existencia de varios bloques enfrentados—que dependiendo del punto de vista desde el que se mire pueden ser Norte contra Sur, desarrollados frente a países en desarrollo, o vulnerables versus fuertes—, si uno pasa de la primera mano se dará cuenta de que, en casi todas las situaciones y en gran parte del globo, el verde ya empieza a marcar los naipes. Salvo, eso sí, entre los países de la OPEP, que se aferran a la gallina de los huevos de oro y luchan contra una futura tasa sobre el consumo de petróleo, gas y carbón, que podría acordarse estos días en Copenhague. Para el ministro de Energía de Argelia, Chakib Jelil, «los países exportadores de petróleo no somos los contaminadores, pues nos limitamos a vender esa energía».

Sea como fuere, el necesario cambio hacia una economía baja en carbono no puede retrasarse más, entre otras cosas porque quien se quede fuera de este nuevo gran juego perderá una oportunidad de oro para poner a sus industrias a la vanguardia tecnológica, y hacerlas exportadoras de tecnologías limpias, una importante inyección de dinero además de una garantía vital para el abastecimiento energético.

Malos tiempos para el petróleo

Y es que no corren buenos tiempos para el petróleo. Hasta ahora, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) había vaticinado que el comienzo del declive del petróleo empezaría en 2030. Sin embargo, hace pocas semanas un estudio del Centro de Investigación de la Energía del Reino Unido—un consorcio de 15 centros académicos liderado por el Imperial College de Londres y la Universidad de Oxford—advertía de que el pe-

(Pasa a la página siguiente)

UNIÓN EUROPEA

Emisiones: 4.267 millones de toneladas, 8,7 toneladas per cápita.

Medidas de mitigación: La Unión Europea acordó en diciembre de 2008 recortar sus emisiones en un 20% en 2020 sobre el nivel de 1990; y un 30% si otras naciones desarrolladas hacen esfuerzos comparables.

Demandas: La UE quiere que los países en desarrollo limiten el crecimiento de sus emisiones entre un 15-30% sobre la tendencia actual.

RUSIA

Emisiones: 1.673 millones de toneladas al año; 11,8 toneladas per cápita.

Medidas de mitigación: Rusia pretende que en 2020 sus emisiones estén entre un 10-15% por debajo de 1990. Esto supone aumentar sus emisiones, puesto que en 2007 emitía un 34% menos que en 1990.

Demandas: Putin ha dicho que Rusia no aceptará ningún pacto climático que imponga restricciones a su país y no a otros grandes emisores como EE.UU. y China.

JAPÓN

Emisiones: 1,4 millones de toneladas de CO₂; 11 toneladas per cápita.

Medidas de mitigación: El nuevo primer ministro, Yukio Hatoyama, ha propuesto una reducción de las emisiones de un 25% en 2020 sobre el nivel de 1990, superando en mucho el objetivo del 8% del anterior gobierno.

Demandas: Japón dice estar preparado para ofrecer más financiación y asistencia técnica en la medida en que otros países desarrollados lo hagan.

(Viene de la página anterior)

tróleo tiene los días contados y esa hora final podría producirse antes de lo previsto. Según dicho estudio, existe «un riesgo significativo» de que la producción mundial de petróleo alcance su pico antes de 2020, y a partir de ahí empiece a caer de forma gradual. Steve Sorrell, autor principal del informe, decía entonces que las previsiones de la AIE situando el comienzo del declive en 2030 «son demasiado optimistas en el mejor de los casos, cuando no inverosímiles».

Adaptación

Y este es el motivo por el que los países de la OPEP siempre juegan otra baza en estas cumbres del cambio climático. Alegan que deben recibir dinero del fondo de adaptación —pensado para que los países en desarrollo puedan adaptarse a los impactos del cambio climático—, pues los límites de reducción de emisiones contaminantes para los países industrializados harán caer sus exportaciones de crudo. Pero estos efectos colaterales no pueden compararse con las necesidades del grueso de los países en desarrollo.

Por tanto, la verdadera adap-

La verdadera adaptación pasa por cambiar el gris de la Revolución Industrial por el verde de una economía que no se base en la quema de combustibles fósiles

EL PAPEL DE BRASIL

VERÓNICA GOYZUETA

MANAOS. Un caballo tirando de una canoa en el lecho seco de un río amazónico... Podría ser la escena de una película desastre, pero no lo es. El río Manaquiri, un afluente del Amazonas, está completamente seco y sembrado de pescados muertos. La sequía aisló la semana pasada a más de diez mil personas que viven en comunidades de cuatro municipios cercanos a Manaus, capital del estado de Amazonas.

Ésta y otras calamidades que han aparecido en Brasil en los últimos años han llevado al país a asumir un rol cada vez más preponderante en las discusiones sobre clima. Además de tener en su territorio una de las selvas más importantes del planeta, el país ha desarrollado una serie de tecnologías y de estrategias que ya son modelos exitosos, como el etanol y otras energías limpias. Y su presidente, Lula da Silva, ha aprovechado su carisma para conseguir compromisos de líderes como Barack Obama y Hu Jintao, asegura Virgilio Viana, director del Fondo Amazonia Sustentable.

«No podemos esperar más», dijo a ABC el ambientalista Antonio Carlos Matarazzo, representante en Brasil de Al Gore. Matarazzo

participaba en Manaus en la Feria Internacional de la Amazonia (FIAM), principal evento empresarial de la región, que neutralizará el dióxido de carbono (CO₂) producido con la plantación de árboles y otras prácticas de responsabilidad ambiental, una práctica también cada vez más común en Brasil.

«Brasil ha mostrado que es posible preservar las florestas y al mismo tiempo tener una actividad económica que permita que las personas vivan», dice Marina Silva, ex ministra de Medio Ambiente de Brasil y ambientalista reconocida internacionalmente. Para Silva, Brasil puede ofrecerle al mundo «know-how», como el de su sistema de monitoreo por satélite, que vigila cuatro millones de metros cuadrados de selva, prácticamente en tiempo real, y registra los últimos 20 años de deforestación.

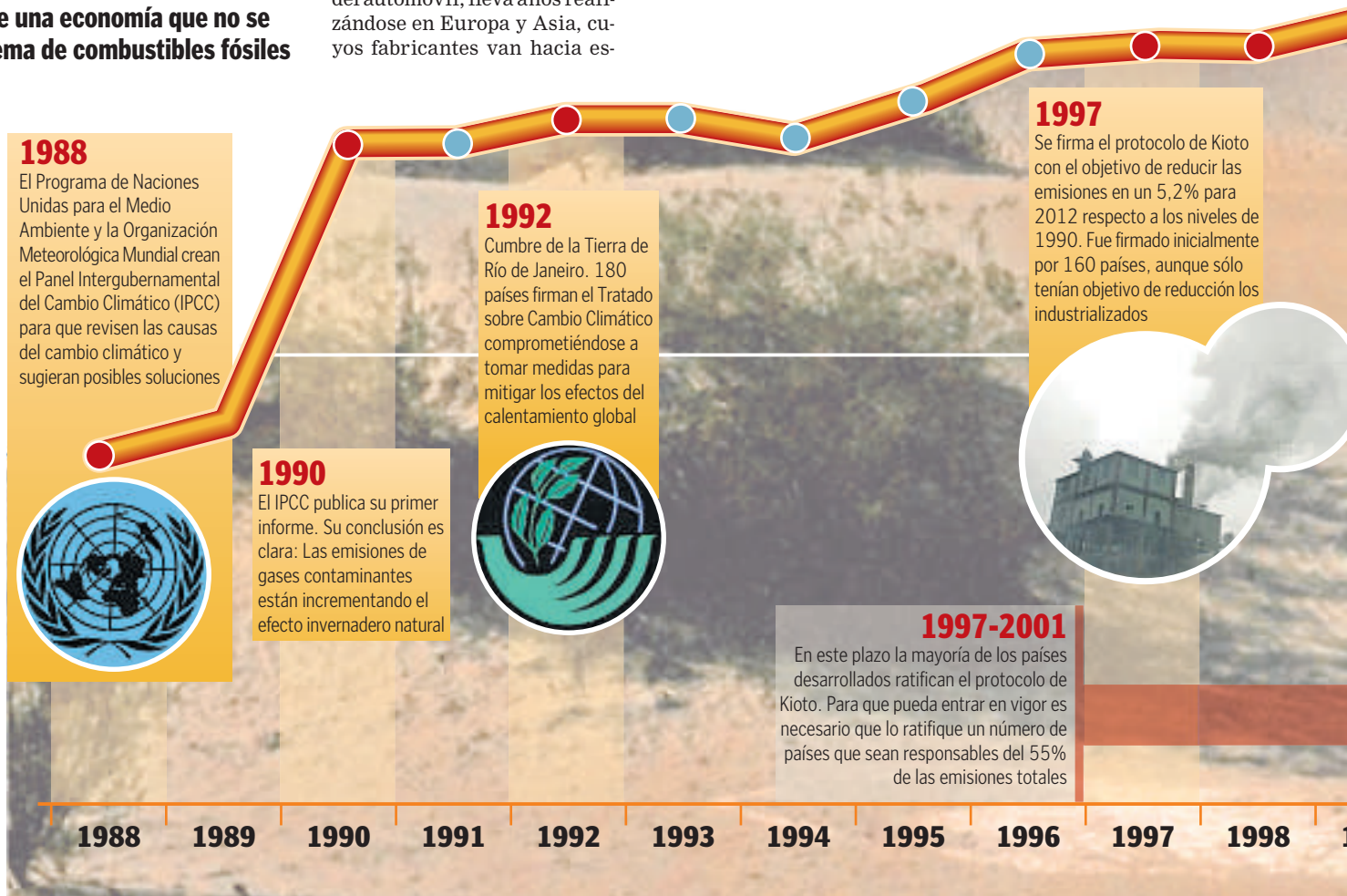
Con medidas así Brasil viene reduciendo la deforestación, que fue de 7.000 km² en 2009, la cifra más baja en 21 años. A Copenhague, Lula lleva como propuesta la reducción de sus emisiones en un 38%, con metas para sectores como siderurgia, agropecuario y energía, principalmente. La meta contra la deforestación, de 20,9%, es la más difícil, pues envuelve la lucha contra crímenes ambientales, narcotráfico y corrupción. Brasil corre contrarreloj para evitar desastres como el de Manaquiri.

tación pasa por cambiar el gris de la Revolución Industrial por el verde de una economía que no se base en la quema de combustibles fósiles. El ejemplo más claro lo hemos tenido recientemente en Estados Unidos. La crisis de General Motors procede precisamente de no haber hecho esa transición que, en el caso de la industria del automóvil, lleva años realizándose en Europa y Asia, cuyos fabricantes van hacia es-

tándares más eficientes. «No leyeron lo que estaba escrito, y bien claro: que se tenían que mover hacia productos más ambientales», asegura Rajendra Pachauri.

Y esto Barack Obama lo vio claro. Nadie piensa que su vuelco en la política energética y ambiental con respecto a la de la Administración Bush tenga

que ver con una especial sensibilidad hacia las demandas ecologistas, sino con la visión de que una vez que el carbono tiene un precio, gracias al potente mercado europeo de derechos de emisión, lo económicamente rentable es emitir lo menos posible y poner a punto el sistema productivo para tener que dejar de importar, como ha-



EL CAMINO HACIA COPENHAGUE

Emisiones de CO₂ globales e hitos en la negociación

En miles de millones de toneladas de CO₂

40

35

30

25

20

© ABC | CG. SIMÓN GODOY

ce ahora, aerogeneradores y placas solares. Es una situación de la que se benefician muchas empresas españolas, pues no hay que olvidar que nuestro país está entre los líderes mundiales tanto en energía eólica como fotovoltaica.

Aires de cambio en China

No sólo Estados Unidos. El ahora primer emisor de CO₂ del planeta, China, ya empieza a introducir brotes verdes en su tejido productivo y empresarial. Así, por ejemplo, en trece de las mayores ciudades del país sólo van a circular autobuses eléctricos dentro de los próximos cinco años. Además, el gigante asiático tiene entre manos uno de los mayores proyectos del mundo: una red de líneas de tren de alta velocidad que cubrirán 16.000 kilómetros.

Estos ejemplos demuestran que puede hacerse. Pero en el caso de los países en desarrollo hace falta financiación. Por eso, la clave del éxito de Copenhague es, sin duda, el dinero. Dinero para dos cosas: una, que las naciones más pobres puedan adaptarse a los efectos que ya está teniendo el cambio climático en algunas regiones

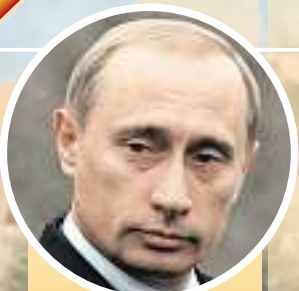
del planeta; y dos, para desarrollar tecnologías limpias. Y en este segundo punto radica uno de los problemas. Y es que no se trata sólo de que tengan acceso a las tecnologías actuales o de que el campo eólico o el huerto solar, por poner ejemplos simples, sean de «importación», sino también de que estos países accedan al conocimiento técnico que pueda ayudarles a usar, reproducir y adaptar estas tecnologías limpias. Y aquí se topan con el problema de las patentes. Si tenemos en cuenta las dificultades que estos países se han encontrado en los últimos años para que se levanten patentes de medicamentos esenciales, uno puede imaginarse que será necesaria una buena dosis de voluntad empresarial y política para que esto pueda salir adelante.

El secretario de la Convención de la ONU del Cambio Climático, Yvo de Boer, reconoce

que este es uno de los puntos críticos para el acuerdo: «Más allá de que los anuncios de control de emisiones contaminantes de Estados Unidos y China abren dos de las últimas puertas que nos pueden llevar a un acuerdo, no hay duda de que necesitamos que los países desarrollados digan con claridad cuál será la provisión de financiación a largo plazo para los países en desarrollo, y cómo se gestionará ese dinero. Eso es lo que hay que poner negro sobre blanco en Copenhague».



2001
El entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, pronuncia un discurso en el que rechaza el protocolo de Kioto y pone en duda el conocimiento científico sobre el cambio climático



2004
Rusia acuerda ratificar el protocolo de Kioto. Gracias a este movimiento el texto puede entrar en vigor, pues se supera el límite del 55% de emisiones



2007
El vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, y el presidente del IPCC, Rajendra Pachauri, reciben el Premio Nobel de la Paz

2005
El 16 de febrero entra en vigor el protocolo de Kioto. Comienza a funcionar el mercado europeo de emisiones de carbono

2008
La Cumbre del G-8 celebrada en Japón supone un compromiso de los líderes mundiales para reducir las emisiones para 2050, aunque los países en desarrollo reclaman objetivos a corto plazo



2009
El 22 de septiembre tuvo lugar una cumbre en la sede de la ONU en Nueva York para impulsar las negociaciones. Obama resumió la situación en su discurso: «Podemos (we can) revertir la situación, pero sólo si todos los grandes emisores actuamos juntos»

El próximo 18 de diciembre termina la cumbre de Copenhague, de la que debe salir un nuevo tratado internacional que sustituya al protocolo de Kioto